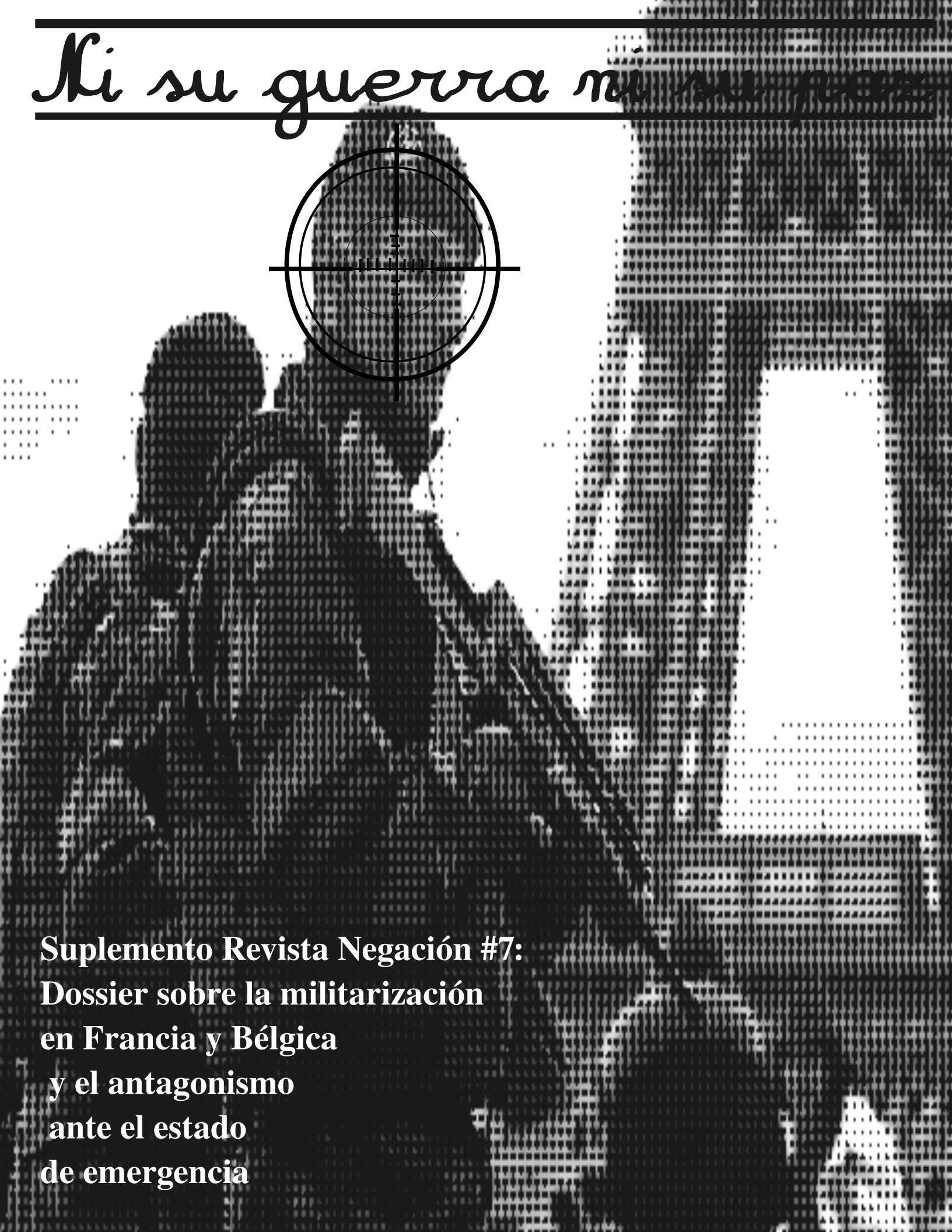
Ni su guerra ni su paz



Suplemento Revista Negación #7:
Dossier sobre la militarización en Francia y Bélgica y el antagonismo ante el estado de emergencia

Una breve introducción

Ni su guerra ni su paz: compilado de textos sobre la militarización y el antagonismo ante el estado de emergencia en Francia y Bélgica

Después de los atentados del 13 de Noviembre en París fue declarado el estado de emergencia en Francia que permitió realizar registros policiales, búsquedas y arrestos domiciliarios sin necesidad de autorización judicial. De inmediato arribó la militarización total también en Bruselas donde empezó la caza al hombre con numerosas detenciones y cateos sobre todo en los barrios populares en Bruselas y otras ciudades belgas. La histeria masiva provocada por los atentados y el pánico difundido por la prensa facilitaron al Estado el imponer medidas "para garantizar la seguridad" encontrando legitimación en las masas que en estos momentos gritan en pro de un Estado fuerte y de la unidad nacional. En Francia mínimamente 2700 habitaciones fueron cateadas y hubo 360 arrestos domiciliarios que se dirigieron, no solamente contra presuntos extremistas islámicos, sino también contra todas las personas sospechosas de alterar el orden público, integrantes de movimientos de izquierda y anarquistas que son considerados aparentes miembros del Black Block; entre otros.
Los acontecimientos en París no hicieron nada más que acelerar un desarrollo que los Estados ya tenían previsto. De un lado la extensión de las guerras en el extranjero para imponer su hegemonía política y económica. Del otro, la guerra interna para intensificar el control y aplastar todo lo que no se mantiene dentro de los márgenes impuestos por el Estado, o sea reforzar una guerra dirigida desde hace tiempo contra los rebeldes, los clandestinos y los pobres. Aún pese a todo este estado de emergencia, los ataques contra el poder y las expropiaciones que se han suscitado sobre un territorio militarizado y algunos de los cuales describen estos textos, han dejado en claro que siempre es posible atacar al poder, siempre es posible burlar su control y su militarización la cual también está dirigida a inmovilizar a quienes se mantienen hostiles a sus realizaciones.

Este folleto contiene unos textos publicados en Francia, Bélgica e Italia que fueron escritos después de los atentados. Estos textos no tienen como objetivo el difundir paranoia, ni visiones catastróficas, ni tienen la intención de victimizar a las personas concernidas por la represión. Más bien, a pesar de las condiciones que se están viviendo en esos países, los compañeros no buscan excusas para quedarse con los brazos cruzados, pues siguen proponiendo una perspectiva de ataque contra el poder y reafirmando la total hostilidad contra toda forma de poder, sea contra el Estado islámico, sea contra los Estados nacionales, siendo todos los Estados enemigos de la libertad.

Análisis similares los podemos encontrar en los escritos de los compañeros anarquistas activos en la historia, porque de hecho estas críticas y posiciones no están ligadas ni a una área geográfica, ni a un tiempo especifico, pero sí, a una situación que se puede presentar en cada lugar [y tiempo] el cual es conducido a la guerra, o bien que desde ahí se difunde. Pero también a cada conflicto interno donde un poder menor le hace la guerra al poder vigente y viceversa; como es el caso del Estado Islámico y los países occidentales.
En la actual "guerra al narco" que se vive desde hace ya varios años a lo ancho y largo de la República mexicana, la consigna del Gobierno ha sido la misma: o se está con el Gobierno Federal, o se está con la delincuencia organizada. Un campo de guerra en el cual las partes, al mismo tiempo que aparentemente están separadas, están unidas bajo las motivaciones del poder y la búsqueda insaciable del mismo.

La intención particular de traducir y difundir estos textos es, además de dar difusión a pensamientos y perspectivas claras, la de contribuir a la difusión en esta área de material a partir del cual generar ideas y perspectivas propias que se alejen de la verborrea vertida en masa por los massmedias. Ideas y perspectivas que, lejos de ser las poses de los activistas [izquierdistas] indignados ante la fatalidad de un Estado el cual [aún] reconocen, sean posiciones que den vida a proyectos y prácticas de ataque al poder; *el secreto está en comenzar en serio*.

México, Enero 2016

Ni su guerra, ni su paz

"Debemos aniquilar a los enemigos de la República... y despojar de la nacionalidad a aquellos que desprecian el alma francesa."
Manuel Valls, Primer Ministro, 14 de noviembre 2015

Si hay que reconocer alguna continuidad a la *República francesa*, es precisamente la de los homicidios en masa. Del Terror de Estado de 1793-94 que justamente generó la palabra *terrorismo, a* la aniquilación de los insurrectos de 1848 y los de la Comuna de 1871, de la colonización y la deportación de los judíos permitida gracias a los ficheo anteriores, a la masacre de los manifestantes argelinos en 1961 en pleno corazón de París; *todas las Repúblicas francesas masacraron generosamente a fin de que los poderosos continúen dominando y explotando a todo el mundo*. La República francesa es una montaña de cadáveres en la que la escoria que se encuentra en la cumbre solo se ha podido mantener mediante la eliminación de sus verdaderos enemigos: los rebeldes y los revolucionarios que han luchado por un mundo de justicia y libertad. El "*alma francesa*" en caso de que esta pendejada sin nombre existiera, seria un cartel desbordante de voces que gritan venganza contra los burgueses, los políticos, los esbirros, los militares y los curas que las pisaron para afirmar su propio poder.

Pero todo eso ha quedado en el pasado, ¿no? ¿Décadas de participación ciudadanista, integración mercantil y de despojo generalizado de verdad hicieron olvidar a quien conserve uns pizca de sensibilidad que disparar a las masas no es exclusivo de lejanos terroristas? Que hace unos años el Estado francés hizo su retorno espectacular en la escena internacional del terrorismo estatal, multiplicando sus ataques militares en todo el planeta (Libia, Malí, Afganistán, Costa de Marfil, Somalia, África Central, Iraq, Siria). Cada vez cambia el pretexto, pero las razones son siempre las mismas: mantener el control de los recursos estratégicos, ganar nuevos mercados y zonas de influencia, preservar los propios intereses ante los competidores, impedir que las insurrecciones se transformen en experimentos de libertad. Y, por si fuera aún necesario, lanzan advertencias para prevenir a los apáticos que esta lógica belicista no conoce de limites territoriales: la muerte de un manifestante el año pasado en Sivens, o los cuerpos acribillados por esquirlas en Notre-Dame-des-Landes y Montabot recuerdan que las granadas son lanzadas sin dubitaciones, incluso aquí mismo, contra las multitudes para sembrar el terror.

Porque, ¿que es el terrorismo si no golpear a las masas de manera indiscriminada para intentar conservar o conquistar el poder? Un poco como hacen los ricos matando y mutilando cotidianamente millones de seres humanos en el trabajo en el nombre del dinero que ganan con la explotación. Un poco como hacen los industriales y sus lacayos en bata blanca envenenando permanentemente toda la vida sobre la faz de la tierra. Un poco como todos los Estados que encierran y torturan a fuego lento a los excluidos de su paraíso mercantil y a los rebeldes, con sus leyes, encerrándoles durante años entre cuatros muros. Un poco como estos grandes demócratas que hicieron del Mediterráneo un cementerio poblado de miles de indeseados bajo la única culpa de no tener un valido pedacito de papel. Pero la paz del Estado y del capitalismo tiene ese precio. La paz de los poderosos es la guerra contra los dominados, tanto al interior como al exterior de las fronteras.

El 13 de noviembre en París, las reglas del juego fueron respetadas. Se proclame islámico o republicano, califato o democracia, el Estado sigue siendo el Estado, o sea una potencia autoritaria la cual violencia de masa, es ejercitada contra todos aquellos que no se someten a su orden. Uno de los principios de cada Estado es de reconocer solamente a los súbditos. Los sujetos que deben de obedecer a las leyes dictadas desde lo alto, es decir el opuesto de individuos libres que puedan auto-organizarse sin ser dirigidos ni dirigentes. Desde los bombardeos de Dresden e Hiroshima hasta los pueblos vietnamitas roseados con napalm o a aquellos de Siria bajo barriles repletos de TNT, los Estados nunca titubearon en sus sucias guerras para sacrificar a una parte de la propia población o la de los adversarios. Golpeando a los transeúntes parisinos para castigar a su Estado, los soldados del *Daesh* [Isis] no hicieron nada más que reproducir la implacable lógica de sus adversarios. Una lógica terrible, terrible como cualquier poder estatal.

El Estado de emergencia decretado ayer en Francia, medida de guerra interna de un gobierno que adecua el país a su política de terrorismo internacional, no es nada más que un ulterior paso en la praxis de base de cualquier gobierno que

quiere la normalización forzada de la vida, su codificación institucional, su estandardización tecnológica. Por que si el Estado mira el futuro, ¿Que es lo que ve? Crack económicos, desempleo masivo, escasez de recursos, conflictos militares internacionales, guerras civiles, catástrofes ecológicas, éxodos de poblaciones enteras.... Ve entonces un mundo siempre más inestable, en el cual los pobres son siempre más numerosos y concentrados, un mundo que supura desesperanza, que se convierte en un enorme polvorín, presa de tensiones de todos los tipos (sociales, identitarios, religiosos). Un mundo en el cual el incendio de una mínima chispa, sea cual sea, no puede ser tolerada por una democracia siempre más totalitaria. Entonces, precisamente el "ciudadano" tiene el significado de "esbirro", la "guerra contra el terrorismo" significa sobre todo guerra contra todos aquellos que rompen los barrotes del poder.

A todos lo insumisos de la pacificación social, a todos los desertores de las guerras entre poderosos y autoritarios, a los que saboteamos la Unión nacional....

Un sujeto malvado, enemigo de la República y de todos los Estados
París, 14 de noviembre 2015

Traducido desde cettesemaine.info/breves/

¿Victoria de Abaaoud?

""Y no seria la primera vez que quien es vencido militarmente logra vencer políticamente a los vencedores... Una doctrina de humanidad, del mundo, una religión para alcanzar el poder económico y militar. Poco a poco, nosotros también estamos recorriendo ese camino. Pedimos a una mística, la que sea, siempre que mantenga el poder, una mística que sepa adherir a todos los corazones franceses, que les haga actuar con entusiasmo, guiándolos al sacrificio de la exaltación"

J. Ellul, Vittoria di Hitler? (1945)

Estas palabras han readquirido nuevamente sentido y actualidad - admitiendo que nunca lo han perdido - a la luz de las medidas ya tomadas o apantalladas por los gobiernos francesas y belgas para contener a la amenaza yihadista que, partida de Bruselas, hizo masacre en París el pasado 13 de noviembre. Hace 70 años el filosofo francés notaba como Hitler logró llevar a los propios adversarios a su mismo terreno, forzándolos a recurrir a los mismos medios: masacre de poblaciones civiles, desprecio para la vida humana, supresión de la libertad, mito como instrumento político, delegación al Estado de todas decisiones que conciernen la vida de todos.

Los periódicos nos dicen que también Abdelhamid Abaaoud fue vencido, abatido por las balas de las unidades especiales de la policía francesa. Ya no va a masacrar a nadie, ya no va a sonreír a una telecamara mientras manejando un coche, arrastra cadáveres de "apostatas". Pero además del martirio, que en el fondo ya había elegido como destino, con su muerte encontró también la más formidable de las victorias políticas. En una sola noche el y sus "hermanos" les arrancaron la mascara tan cara a sus enemigos, haciéndolos bajar de su pedestal moral, que ellos se habían construido para mejor mandar.

La Francia (cuna de la Revolución y tierra de los derechos humanos) y Bélgica (sede del Parlamento Europeo y centro de las directivas comunitarias) se están preparando para una guerra despiadada, sí, pero no contra el fanatismo fundamentalista, más bien contra todas las formas de libertad. La nueva consigna que pasará a la historia será: *sécurité, légalité, docilité*. Metiendo en seguridad cada espacio y momento de la vida de manera que no pueda pasar nunca nada. Legalidad como único criterio de comportamiento admitido. La docilidad como característica de las relaciones sociales, marcadas por la incrementada disposición a ser comandado.

No solamente aumento de los gastos militares, control cerrado en las fronteras, despliegue de patullas armadas en el territorio, rienda suelta para cateos e intervenciones. Si en París es decretado un estado de emergencia prolongado, en Bruselas se estudia como revisar la Constitución y adaptar la legislación misma a un estado de emergencia. Si en París se quiere asignar una residencia forzada (prohibición de salir de casa entre las 21 y las 6 horas, obligación a presentarse tres veces por día en la comisaria para firmar) a todas las personas sospechosas de alterar el orden público (parece que son 20.000 las personas fichadas bajo la letra S – seguridad de Estado – no solamente yihadistas, también militantes de extrema izquierda y derecha, hooligan y activistas antiglobalización, además de los anarquistas considerados integrantes del Black Bloc), en Bruselas se quiere poner el brazalete electrónico a cualquier persona que fue fichada como impulsiva. Si en París se quiere disolver las asociaciones y los grupos que "participan, facilitan o incitan a cumplir actos que dañan el orden público", en Bruselas se quieren cerrar los sitios reales y virtuales desde donde se "difunde odio". Si en París se quiere poner bajo arresto domiciliario a los compatriotas que regresan a la patria después de haber combatido en el extranjero, en Bruselas se les quieren encerrar directamente en la cárcel.

Y mientras las fuerzas del orden francesas y belgas tocan (!por así decirlo¡) las puertas de centenas de casas de presuntos partidarios de la guerra santa, deteniendo algunos desgraciados que pasan por sus garras, el pasado 17 de noviembre fueron desalojadas dos casas en Lille. Además de la policía, por primera vez en este tipo de operaciones, también estuvieron presentes junto al oficial judicial, los hombres del Raid [Unidad de investigación, asistencia, intervención y disuasión], o sea las Policías Especiales francesas. Después de todo, como lo demuestra la batalla de Saint-Denis, nunca se sabe quien pueda encontrarse en una ocupa... Mientras en una Bruselas sumida durante días en el pánico mediático, las fuerzas del orden catean casa por casa de unbarrio entero de 100.000 habitantes, bloquean medios de transporte, cierran locales públicos, prohíben iniciativas de todo tipo, ponen en estado de emergencia a una metrópoli europea que de golpe se convirtió semi-desierta. Entonces el poder puede hacer cualquier cosa, si presenta la motivación justa: hoy un

“cinturón explosivo kamikaze” que hay que encontrar a cualquier precio, mañana quien sabe. Para combatir la “sumisión a la voluntad de Dios” sólo hay la sumisión a la voluntad del Estado. Esto es la victoria de Abaaoud. A los parranderos el los golpeo con fuerza por una noche, sus rivales los retienen con fuerza por muchas noches.

“¿Que más podemos decir? ¿Nos doblamos ante esta sugestión mundial la cual fatalidad nos aplasta? Tal vez no. Pero una cosa parece clara: no hay instrumento político o tecnológico que pueda impedir este movimiento. Frente a la marea que destruye todos los valores espirituales y al hombre mismo, reducido a forjarse de si mismo sus propias cadenas doradas, podrán sublevarse sólo los seres humanos que no se dejarán absorber por esta civilización y que no se doblan ante está esta esclavitud”.

23/11/15

Traducido desde finimondo.org

Llegó tranquilamente

Llegó tranquilamente, un viernes en la mañana y se dirigió hacia oeste de París. En una zona saturada de polvo por una cumbre internacional todavía en curso y un estado de emergencia en vigor desde hace ya demasiado tiempo. Alrededor de el bullen hombres en uniforme y otros de civil, con armas de guerra en las espaldas, listos para desenfundar. Unas decenas de metros más allá los ballets de las berlinas con los vidrios polarizados no desean nada bueno a los enemigos internos.

En la calle rue du Faubourg-Saint-Honoré no existe el número 13, fue suprimido por la superstición dogmática de la emperatriz Eugenia, una orden escrupulosamente respetada por todas las Repúblicas sucesivas, aunque el Estado, la ciencia y la economía se volvieron los Dioses más visibles de la basura que puebla las cumbres. Que importa, el hombre no se preocupa por estas anécdotas, no es con la historia que se cita, más consigo mismo. Prosigue su camino hasta el número 72, enmarcado por dos pequeños arbolitos de Navidad tan falsamente nevados como ridículamente kitch. Toca el timbre de la puerta. Le abren. Toca una segunda vez y la segunda puerta reacciona de la misma manera. Algunos minutos más tarde está de nuevo recorriendo la misma acera, en el corazón de la zona roja más protegida de un país en guerra. Con la bolsa un poco más pesada. Ligeramente más pesada, pero sólo el es consciente de esto. Se aleja de ese barrio con mala fama de la misma manera como había llegado, tranquilamente. Unos metros más allá los asesinos jurados del Elíseo, de la residencia oficial del embajador de los Estados Unidos y del ministerio del interior siguen su sucio trabajo, imperturbable.

La alarma se dio demasiado tarde. Hacia las once, los relojes de lujo de cuatro escaparates de la joyería Chopard fueron tomados por un sólo hombre "que se presento bien" y "no llamo la atención", en las narices de los dispositivos de seguridad de las calles limítrofes. Por más de un millón de euros. Alguien alargó el brazo – armado de determinación y de audacia – para aligerar a un negocio de sus valores concentrados en abundancia. Objetos que no le faltarán a nadie y que ahora hacen del hombre uno de los más buscados de la capital, de esta capital en la cual *nada* más debe de pasar. Sólo una semana antes, el poder presumió un declive del 16% de los hurtos en la región parisina después del 13 de noviembre. El hombre tal vez sonrió escuchando esas cifras. ¡Ciertamente no es el quien contribuyó a alimentarlas!

Una radio local emite la noticia de manera intermitente, con un tono escandalizado al mismo tiempo que espantado. Del otro lado de las ondas, ninguna duda viceversa de que diversos oyentes se alegraron por el desconocido con determinación intacta. Algunos con la rabia en el corazón y la libertad como pasión, se habrían tal vez preguntado en voz baja: ¿Y si en lugar de mantenerse en una posición defensiva protestando (en vano) *contra* un estado de emergencia destinado a mantenerse eternamente, no seria más bien la hora de desafiar al terrorismo de Estado continuando con el desarrollo (fructuosamente) de nuestras actividades subversivas *no obstante* el estado de emergencia? Porque con un poco de fantasía e imaginación todo es siempre posible para aquellos individuos que no se resignan.

París, 11 de diciembre 2015

Traducido desde cettesemaine.info/breves/

Ni su guerra ni su paz. Por la revolución social

La guerra llega ahora hasta la puerta de sus casas. Los militares estacionados en las calles son la prueba. Los controles reforzados en la calle están desapareciendo a cientos de indocumentados en campos de deportación. Los esbirros están tensos y aplican una tolerancia cero aplastando a todos aquellos que no permanecen dentro de los rangos. Los periodistas hacen penetrar el mensaje del poder en nuestras cabezas. Está lloviendo dinero para financiar la lucha contra "la amenaza".

El plan anunciado por el gobierno para controlar todos los hogares en Molenbeek, y luego, no lo dudamos, cada casa en los barrios populares, es el indicativo de lo que realmente está en la mira: los excluidos, los pobres, los indocumentados, los rebeldes. El Estado aprovecha la ocasión de un acto de guerra sangrienta en París para apretar la tuerca. Y aprieta la tuerca sobre todo a nivel mental: o se está con los solados del Daesh (Isis) o se está con los soldados del Estado belga. Es pura lógica de guerra. Los dos campos nos asquean por la misma razón: ambos tratan de imponer su poder y su ley. Uno en el nombre del capitalismo y del régimen democrático, el otro en el nombre de la religión y de la construcción del nuevo Estado del califato. Y ambos cometen masacres. La única diferencia es que uno utiliza los bombarderos, mientras el otro utiliza a los kamikaze.

Ambos tienen un enemigo en común, un enemigo mortal: la libertad. El Estado aquí aplasta la libertad para asegurar la explotación capitalista y el embrutecimiento tecnológico. El Estado allí la aplasta para imponer su ley que considera divina. En la guerra que hace el uno al otro, los que están luchando por la libertad son los que sufren las mayores pérdidas. Aquí y allá. Y no hay que olvidar que es aquí donde se produjo literalmente la guerra: las empresas armamentísticas funcionando en plenitud, centros de investigación desarrollan armas incluso más letales y traicioneras, empresas de seguros de vida que experimentan un auge sin precedentes.

Frente al estado de emergencia, frente a la guerra que está a punto de devorarnos a todas y a todos, es el momento de romper los limites. Romper los barrotes de todo poder, llámese democrático o islámico. Romper los barrotes para crear espacios de lucha por la libertad, para no sucumbir ante el fatalismo resignado de los baños de sangre.

El punto de reunión para los desertores de sus guerras y de su paz hechas de la explotación feroz, para los rebeldes contra todo poder, es la lucha por la libertad. Esta lucha se libra hoy con los indocumentados contra las fronteras y las deportaciones, con los insumisos que luchan contra la construcción de un maxi-prisión en Bruselas, con todos aquellos que luchan contra las medidas represivas y de austeridad (las dos caras de la misma moneda) por parte del gobierno. Es ahí donde se tiene que echar leña al fuego. Porque mientras el Estado decreta la movilización total y nos engulle con su ideología de la seguridad, al tiempo que envía su brazo armado a las calles en las que vivimos, mientras se prepara para sofocar toda lucha por la libertad, no hay razones para permanecer desarmados. Nuestras armas son las de la libertad: el coraje de pensar por uno mismo, la determinación de sabotear sus edificios, sus cuarteles, sus empresas, sus prisiones... la solidaridad entre los rebeldes.

Los tiempos que se avecinan serán difíciles y sangrientos. Pero es en la oscuridad donde podemos ver arder más brillantes los fuegos de la libertad, en contra de todo Estado y en contra de todo Poder

Anarquistas

Affiche traducido desde lacavale.be

Distr(a)cciones

Bruselas, la capital de Europa, es una ciudad bajo asedio. Los soldados – ametralladora apuntando, dedo en el gatillo – la patrullan día y noche.

De ahora en adelante cualquiera que ande con malas intenciones, no sólo las que incitan a la guerra santa, tiene que aprender a caminar en las calles replegado a los muros con la cabeza abajo. La vida en el centro de este país que es también el centro político del viejo continente, tiene que fluir de manera tranquila, normalizada, pacificada. Es el objetivo de toda vigilancia, el sentido mismo de la paz social: *nada debe pasar*.

Y de hecho nada sucedió en Bruselas en la noche entre el 29 y el 30 noviembre. Todo estaba bajo control. Pero en la zona de Ath, a unos sesenta kilómetros al oeste, alguien ha incendiado en diferentes puntos los cables de la red ferroviaria de la alta velocidad. Al día siguiente, ya no hubo Thalys ni Eurostar que conectan a Bruselas con Londres o París, ni TGV directos hacia el sur de Francia. Todo quedo bloqueado. Entre los excelentes nombres de quienes tuvieron que anular sus propios compromisos debido al sabotaje, figura también el Ministro de Economía francés, a quien se le espero en la capital belga para una cumbre con sus "homólogos" europeos, así como a algunos de sus colegas belgas que iban directos al Cop21.

No, absolutamente nada ocurrió en Bruselas en la noche entre el 29 y el 30 de noviembre. Todo estaba bajo control. Pero en Heverlée, una treintena de kilómetros al este, *alguien penetró en el cuartel sede de las Fuerzas Especiales y de los Servicios Secretos.* Al alcanzar algunos vehículos militares, ha colocado unos dispositivos incendiarios artesanales. La suerte ayudó a los valientes (que pudieron alejarse sin trabas), pero el clima lamentablemente no: tal vez debido a la humedad nocturna la mecha se apagó. Las llamas entonces, no incendiaron el perímetro militar más vigilado y protegido de Bélgica, solamente las autoridades se incendiaron de ira.

Con miles de soldados desplegados en el territorio, con la alerta al máximo nivel, alguien desafió al Estado y lo humilló ingresando en la casa de sus fuerzas de elite en sus mismas narices.

Aquí está, estos dos acontecimiento confluentes (no nos interesa saber si por casualidad o por elección) son una magnifica demostración de que nada podrá jamas detener a una voluntad individual armada de determinación. Desde el centro a la periferia, hay una civilización entera por destruir. Parlamentos y Asambleas, medidas legislativas y cálculos políticos, razones de Estado y estrategias de movimiento, hielo social y vientecillo activista.... nada ni nadie puede lograr sofocar *este fuego que se llama libertad*.

3/12/15

Traducido desde finimondo.org

Frente a la guerra y el estado de emergencia: rompamos los barrotes

Estado de emergencia en Bruselas. Cientos de militares apostados en la calle. Miles de policías recorren las calles de la capital europea. Las escuelas y universidades están cerradas, la red de transportarte está casi paralizada. Las calles están más y más desérticas, el miedo perturba a las conciencias. Los controles en la calles se multiplican y son realizados con la ametralladora apuntando a la cabeza. Si el espacio es saturado por las fuerzas del poder, los ánimos parecen igualmente saturados. Y esto tal vez es aún peor.

Parece que se terminaron los tiempos en los cuales los Estados europeos podían hacer la guerra en otros lugares del mundo; de ataques aéreos, de ocupaciones, de abertura de nuevos mercados, de explotación salvaje y de saqueo de recursos salvaguardando a los propios territorios de actos de guerra, aún que no del todos similares, de todas maneras en la misma lógica. La guerra golpeó la capital francesa en pleno corazón y no desaparece furtivamente. Y toda lógica de guerra preconiza el golpear a ciegas. Así como los Estados lo hacen desde su existencia, contra sus propios sujetos y contra los sujetos de otros Estados. Así como lo hicieron y hacen todos los que aspiren a la conquista del poder, a la imposición de su dominación. Sea islámica o republicana, democrática o dictatorial. Porque es pisoteando la libertad, la libertad de cada individuo, que se instala la dominación. Autoridad y libertad se excluyen mutuamente.

A la guerra como a la guerra, entonces. La saturación mental por el discurso del poder elimina los espacios de lucha para la emancipación humana, o los empuja de cualquier modo hacia el margen, aún más de lo que fueron antes empujados. La movilización tiene que ser total. *Con el Estado o con ellos* – y los que aspiran a otra cosa, que luchan contra la opresión y la explotación, todos estos miles y miles de rebeldes y de revolucionarios que fueron asesinados y masacrados por los Estados establecidos o en construcción, que son perseguidos en todo el mundo, tienen que considerarse ya fuera del juego. En el altar del poder ya totalmente mojado de sangre, otros miles esperan su turno para ser sacrificados.

¿Quien es el responsable? ¿Hay que recordar donde fueron producidas las bombas de fósforo que quemaron Fallujah, quien entregó las tecnologías informáticas a los servicios secretos del régimen de Assad, de Sisi, quien entrenó a los pilotos que bombardearon Gaza? ¿Hay que recordar como se extraen de las profundidades de África el cobalto y el silicio para las chingaderas tecnológicas, de como son producidos todos los productos de consumo que se encuentran en los estantes de los supermercados y de los almacenes? ¿Hay que recordar como el capitalismo civilizado gestiona sus centenares de campos de trabajo de Bangladesh a México? ¿De donde vienen la siniestras sombras de los drones que golpean en todo el mundo? ¿De como y en el nombre de que ahogan desde hace años a miles de personas en el Mediterráneo? Entonces díganlo, ¿Quien es responsable?

Pero, si con toda razón nuestros ojos de rebelde miran en lo alto para encontrar la respuesta, tendrían también que mirar al interior de nosotros mismos. Porque en los tiempos que siguen y ya en los tiempos que son y que eran, es por nuestra pasividad que nos hicimos cómplices de nuestra propia opresión. Y esta pasividad no se debe solamente a una inacción de los brazos, es también el proyecto de embrutecimiento programado desde décadas por el poder que nos privó de las herramientas para comprender nuestra rabia. Que nos privó de toda la sensibilidad que no sea decretada en función de las necesidades del momento, de toda capacitad de soñar. Es de aquí, desde este programa de reducción del hombre, que hoy salen aquellos que se deciden a hacer masacres, de participar ellos también en el juego del poder, de masacrar *ellos también*. Seria tonto haber creído que las masacres se iban a voltear hacia los poderosos y sus estructuras. La guerra moderna en el mundo hipertrofiado de tecnología y de masacres a distancia ya no permite tales sutilidades, si alguna vez tales sutilidades pudieron existir en las cabezas de los *hombres en guerra*.

En los barrios de Bruselas, hoy bajo ocupación militar, hay que decir, todo fue utilizado para obstruir la revuelta social, para hacer un amortiguador de la rabia contra un mundo horrible y cruel. Que sean los cursos de ciudadano y de promoción de la democracia (que lanza bombas), que sean los mecanismos de control ofrecidos por la religión, que sea el doping masivo por cosas tecnológicas: todo más que la revuelta. Y a veces este juego escapa también a las manos del poder, así como sucede hoy. Y se golpea a ciegas. Aún más si aparece la ficción de una recompensa celeste, que supo tener desde siglos y hasta hoy miles de esclavos en el yugo, en espera de la redención prometida. En algún modo las

décadas en que el Estado belga utilizó al islam para calmar los ánimos, para mantener el control sobre las comunidades de los excluidos, para gestionar las contradicciones sociales, se vuelven contra el mismo [islam]. Pero tal vez aún más contra la posibilidad y la perspectiva de una revuelta liberadora.

Frente a la militarización del espacio y la militarización de los ánimos, frente a la guerra en la cual los Estados y los aspirantes poderosos nos arrastran, y sabiendo que seremos más y más empujados hacia el limite, el esfuerzo tendría que concentrarse en el rechazo absoluto de entrar en el juego. Y este rechazo implica también el de negación de las reglas que nos están imponiendo. No hagan ruido hoy. Quédense en casa y en las filas. Cedan el espacio a los terroristas de la democracia y a los terroristas del califato. Que sera difícil penetrar la ocupación y romper las reglas de este juego es indudable. La opción del *desertor*, de el que rechaza de hacer la guerra para los poderosos, lo expuso siempre a mil y una represines. Pero quien sabe si al margen se encuentren otros rechazados, otros excluidos, otros sacrificados con los cuales sabotear la guerra en curso y luchar, sin limites, por ideas hostiles a todo poder. ¿Quien sabe si en este margen, en esta esquina, la orgullosa internacional, desafiando todas las autoridades, renacerá en medio de un mundo desgarrado por la guerra civil?

Si la última cosa a la cual renunciaremos ahora, es precisamente al deseo de la libertad y el sueño capaz de agudizar nuestro espíritu, de hacer palpitar nuestro corazón y armar nuestras manos, en el mismo tiempo hay que hacer el esfuerzo de mirar en la cara a la realidad. Los espacios se reducen, la sangre ya fluye, fluye hoy y fluirá más, el combate por la libertad y la revolución va hacia tiempos difíciles. Las condiciones en las cuales se tiene que desarrollar la lucha revolucionaria se deterioran y después de la masacre de los levantamientos populares de los últimos años en numerosos países, viene también la masacre para nosotros que nos encontramos en el continente europeo,el momento en el cual cada uno y cada una tendrá que afrontar una cuestión posiblemente terrible por consecuencia, pero rica en desafíos: ¿Estamos *no obstante todo*, dispuestos a luchar por la libertad?

Anarquistas
Bruselas, 23 de noviembre 2015

Traducido desde lacavale.be

NI DE LEUR GUERRE,

NI DE LEUR PAIX

La guerre arrive maintenant jusque devant les portes de vos maisons. Les milices protègent dans la rue vous en donnant la preuve. Les contrôles renforcés dans les rues l'ont disparaître des centaines de sans-papiers dans les camps de déportation. Les flics sont sur les nerfs, appliquant une tolérance zéro pour écraser tous ceux qui ne restent pas dans les rangs. Les journalistes font pénétrer le message du pouvoir dans nos têtes. Et tout ça pour financer la lutte contre « la menace ».

Le plan annoncé par le gouvernement de contrôler chaque maison à Molenbeek, et ensuite, on n'en doute pas, chaque maison dans les quartiers populaires est révélateur de ce qui est réellement visé : les exclus, les pauvres, les sans-papiers, les révoltés. L'État se sait de l'occasion d'un acte de guerre sanglant à Paris pour semer la vie. Et il semble, vie avant tout au niveau mental : soit vous êtes avec les soldats de Daech, soit vous êtes avec les soldats de l'État belge. C'est la logique pure de la guerre. Les deux camps nous dégoûtent, et pour la même raison : tous les deux cherchent à nous imposer leur pouvoir et leur loi. L'un au nom du capitalisme et du régime démocratique, l'autre au nom de la religion et de la construction du nouveau État du califat. Et tous les deux commettent des massacres. La seule différence, c'est que l'un a des bombardiers tandis que l'autre se sert des kamikazes.

Tous les deux ont un ennemi en commun, un ennemi mortel : la liberté. L'État ici écrase la liberté pour garantir l'exploitation capitaliste et l'abrutissement technologique. L'État là-bas l'écrase pour imposer sa loi qu'elle considère divine. Dans la guerre qu'ils se font, ce sont les combats pour la liberté qui subissent les plus grandes pertes. Ici comme là-bas. Et n'oublions pas que c'est aussi ici que la guerre est différemment produite : les entreprises d'armement tournent à plein régime, les centres de recherche développent des armes encore plus meurtrières et perfides, les boîtes de sécurité connaissent un boom sans précédent.

Face à l'état d'urgence, à la guerre qui s'apprête à nous dévorer toutes et tous, c'est l'heure de rompre les rangs. Rompre les rangs de tout pouvoir, qu'il s'appelle démocratique ou islamique. Rompre les rangs pour créer des espaces de lutte pour la liberté, pour ne pas se couler au l'atellisme régénéré des bains de sang.

Le point de ralliement pour les défenseurs de leurs guerres et de leurs paix : l'état d'exploitation libérale, pour les révoltés contre tout pouvoir, c'est le combat pour la liberté. Ce combat se livre aujourd'hui avec les sans-papiers contre les frontières et les déportations, avec les inconnus qui luttent contre la construction d'un méga-prison à Bruxelles, avec tous ceux qui se battent contre les mesures répressives et d'austérité (les deux faces de la même médaille) du gouvernement. C'est là qu'il faut souffler fort sur le feu. Car pendant que l'État décrète la mobilisation totale et nous gave avec son idéologie de sécurité, pendant qu'il envoie son bras armé dans les rues où nous habitons, pendant qu'il s'apprête à étouffer tout combat pour la liberté, pas question de rester désarmés. Nos armes, ce sont celles de la liberté : le courage de penser par soi-même, la détermination de se battre leurs bâtiments, casernes, entreprises, prisons, la solidarité entre tous les.

Les temps à venir seront difficiles et sanglants. Mais c'est dans les ténèbres qu'on peut voir brûler plus radieusement les feux de la liberté, contre tout État et contre tout pouvoir.

Les compagnons

POUR LA RÉVOLUTION SOCIALE